

## **QUINTO DOMINGO DE PASCUA. CICLO C.**

### **Jn. 13, 31-33a. 34-35**

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: - «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en si mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.»

### **CUENTO: AMAR ES PENSAR EN LOS DEMÁS**

Un anciano muy pobre se dedicaba a sembrar árboles de mango. Alguien le dijo:

- ¿Cómo es que a su edad se dedica a plantar mangos? ¡Tenga por seguro que no vivirá lo suficiente para consumir sus frutos!

El anciano respondió:

- Toda mi vida he comido mangos de árboles sembrados por otros. Ya es hora que los míos den frutos para quienes me sobrevivan.

### **ENSEÑANZA PARA LA VIDA:**

Vivimos hoy tiempos de multi-culturalidad étnica y religiosa. Una realidad y un desafío interesantes y positivos. Junto a esto, una especie de sincretismo religioso indiferenciado donde todo vale y todo tiene el mismo valor. Para muchos hoy da igual ser de una religión que de otra, todas llevan a lo mismo, todas tienen un dios, un código ético y una normas comunes, así como una estructura parecida. Y es cierto que la base de todas las religiones es un intento de dar respuesta a los múltiples interrogantes humanos que no responde la ciencia ni la técnica: es verdad que en toda religión hay una creencia en la existencia de un Ser Absoluto que llamamos Dios, Misterio, Trascendencia; es verdad que de toda fe religiosa se deriva un comportamiento moral y se estructura en una comunidad de creyentes que tiende normalmente a jerarquizarse y organizarse socialmente; es verdad que todas las religiones tienen creencias comunes en un paraíso o cielo, y en un infierno, signos de salvación o condenación. Y otras muchas cosas más.

Entonces, ¿cuáles con las diferencias? ¿da lo mismo ser cristiano que budista o musulmán? Con todo el respeto que me merecen todas las religiones y desde mi convicción profunda de la necesidad de un ecumenismo religioso que sirva para el bien común y la paz de la humanidad, es claro que no da lo mismo. Lo vemos claramente en el evangelio de hoy y en el mandamiento del amor. Porque amar es un mandato de toda religión y el más importante imperativo ético de toda fe religiosa. Pero es que Jesús va más allá: no dice que hay que amar, sino que tenemos que amarnos como El nos amó, es decir, amar con el mismo amor con que Dios nos ama. Y es más: que sólo en el amor seremos reconocidos como auténticos creyentes

en el verdadero Dios. No es sólo un amor humano, sino un amor que deriva del amor divino. Es decir, que Dios no es un ser aislado que nos manda amar, sino que es el mismo Amor del que podemos participar y del que debemos dar testimonio con nuestra propia vida.

O sea, que toda religión debe pasar por esta prueba: la del AMOR. Sin el testimonio del amor no podemos hablar de Dios y nadie nos creerá.

Por eso que hoy más que nunca es necesario rescatar y potenciar esta dimensión de la fe. Porque hoy la gente se aleja muchas veces de la fe por el mal testimonio que damos los propios creyentes. Y sin duda que el testimonio de una comunidad que se ama de verdad, más allá de sus afinidades humanas o de sus procedencias étnicas o sociales, será siempre un imán que hará cuestionarse y preguntarse a muchos por el origen de este amor difícil de encontrar en nuestra sociedad.

La Iglesia hace muchas obras de caridad y da testimonio de ese amor de Dios en el mundo como ninguna otra institución, pero muchas veces no hay un amor efectivo entre los propios miembros de la Iglesia, donde abundan las críticas, los enfrentamientos, las divisiones, las desigualdades. Por eso mucha gente valora lo que la Iglesia hace pero no tanto lo que la Iglesia vive por dentro. Y para muestra ahí siguen las divisiones de los cristianos, en un pésimo testimonio contrario al mandamiento del amor.

Pongamos, pues, el máximo empeño no sólo en amar sino en amarnos: en la propia familia, en la propia comunidad, en la propia parroquia y diócesis. Con amor como el de Cristo, con un amor solidario como el que nos muestra el cuento. Porque hoy se habla mucho del amor, pero en la realidad se confunde amor con placer o interés propio.

Que ese sea nuestra identidad, nuestra marca, nuestra señal como cristianos: hablar menos del amor, y amar más, amarnos más.

En este día que en España está dedicado a la Madre, no olvidemos que no hay amor más generoso y parecido al de Dios que el de una madre. El mejor espejo donde mirarnos y el mayor ejemplo a seguir.

**¡QUE NUESTRA SEMANA DÉ MUCHOS FRUTOS DE FE Y DE AMOR, SEÑALES MÁXIMAS DE QUE JESÚS VIVE Y HA RESUCITADO!**